

THOR JURODOVICH KOSTICH

LA CIUDAD DE LAS ESTRELLAS

UN VIAJE DE
PELÍCULA A
LOS ÁNGELES



LA CIUDAD DE LAS ESTRELLAS

UN VIAJE DE
PELÍCULA A
LOS ÁNGELES

THOR JURODOVICH KOSTICH

El autor expresa su agradecimiento
por la colaboración en este proyecto a:

Beatnik Shoes
Norwegian Airlines
Friends of the Rialto
Observatorio Griffith

© del texto, Thor Jurodovich Kostich, 2019

© de las fotografías del interior, Thor Jurodovich Kostich, 2019, excepto: p. 11, © TierneyMJ / Shutterstock.com; p. 45 (abajo), © Universal International / Album; p. 47, © Warner Brothers / Album; p. 60, © Lone Star Corporation / Album; p. 68, © Le Petite Reine / Album; p. 70, © Album / Rue des Archives / Bridgeman Images / RDA; p. 73, © Album; p. 80 (arriba), © Warner Brothers / Album; p. 80 (abajo), © Album; p. 86, © Touchstone Pictures / Album; pp. 96-97, © Paramount Pictures / Album; p. 111, © Touchstone / Amblin / Album; p. 140 (abajo), © Ladd Company / Warner Bros / Album; p. 144, © M.G.M. / Album; p. 176 (arriba), © 360b / Shutterstock.com; p. 194 (abajo), © M.G.M. / Album; p. 198 (derecha), © 20th Century Fox / Album; p. 200 (arriba), © Lucas Film LTD & TM / Album; p. 214 (arriba), © M.G.M. / Album; p. 214 (abajo), © Album / Mondadori Portfolio; p. 217, © Album; p. 218, © Album / Rue des Archives / Bridgeman Images / AGIP

El editor quiere agradecer las autorizaciones recibidas para reproducir imágenes protegidas en este libro. Se han realizado todos los esfuerzos para contactar con los propietarios de los *copyrights*. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega que le sea comunicado.

© Editorial Planeta, S. A., 2019
Lunweg es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avenida Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
Calle Josefa Valcárcel, 42 – 28027 Madrid
lunweg@lunweg.com
www.lunweg.com
www.facebook.com/lunweg
<http://twitter.com/Lunwegfoto>

Diseño de la cubierta y de las guardas: lookatcia
Imagen de la cubierta: © Aaron Yang / lookatcia

Creación y realización: Lunweg, 2019

Primera edición: junio de 2019
ISBN: 978-84-16890-73-6
Depósito legal: B. 6801-2019
Imprime: Egedsa

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

ÍNDICE

Prefacio	6
La ciudad de Mia y Sebastian	8
«Te veré en el cine»	56
Ha nacido una estrella	98
Con estilo	156
Cielo amarillo	188
Las Vegas	204
Epílogo	221



LA CIUDAD
DE MIA
Y SEBASTIAN



«Hay algo muy poético en una ciudad que ha sido construida por personas con sueños imposibles, pero que al mismo tiempo ponen todo su empeño en conseguirlos.»

DAMIEN CHAZELLE





Dos imágenes del intercambiador Harry Pregerson.

La oscarizada película *La La Land* es la mejor guía para descubrir la ciudad de las estrellas, una joya cinematográfica que es una carta de amor a Los Ángeles, la urbe de los sueños eternos, una metrópolis fascinante e injustamente calumniada, poética, shakespeariana, plataforma de metas inalcanzables y de aspiraciones frustradas; un magnífico personaje cinematográfico rebosante de optimismo y de sueños rotos. La virtud de *La La Land* es que muestra algo innato en la ciudad, una atemporalidad inherente, la posibilidad de que al doblar cualquier esquina te sientas transportado a la época dorada de Hollywood, a un mundo donde los sueños se convierten en realidad.

El director y guionista Damien Chazelle transforma Los Ángeles en el escenario ideal para la historia de amor de Mia, una aspirante a actriz a la que da vida Emma Stone, y Sebastian, un músico enamorado del jazz que deambula entre el pasado y el presente, protagonizado por Ryan Gosling.

Estos dos soñadores son el reflejo de todos aquellos que conforman el entramado de la ciudad, los que llevan a cabo trabajos nada gratificantes para pagar el alquiler, mientras esperan que sus aspiraciones de alcanzar la gloria se hagan realidad.

EL ATASCO

La declaración de intenciones del director es contundente: la película abre el telón con las resplandecientes letras que forman la palabra *Cinemascope*, que dan paso a un impresionante atasco en una de las autopistas que cruzan la ciudad. No podría iniciarse de otra manera en una urbe en la que el coche es una herramienta esencial de supervivencia.

La secuencia se inicia con el resplandor del sol californiano inundando la pantalla, que se entrelaza con el ensordecedor ruido de las emisoras de radio y los cláxones de los impacientes conductores, una

LAS SEÑORITAS DE ROCHEFORT

La escena inicial de *La La Land* se rodó siguiendo el modelo de los musicales clásicos, en un claro homenaje a *Las señoritas de Rochefort*, una película dirigida por Jacques Demy en 1967 que, a su vez, es un acto de admiración por los musicales de la época dorada de Hollywood. Jacques Demy unió en este filme todos los elementos que le apasionaban: la pintura, la poesía, la danza, la literatura y el cine. Catherine Deneuve, Françoise Dorléac, Gene Kelly y un actor olvidado por las nuevas generaciones, George Chakiris, que años antes había dado vida a Bernardo en el musical *West Side Story*, protagonizaron la película.

cacofonía que se desvanece con una potente canción: *Another Day of Sun*.

A continuación se sucede una escena de seis minutos en la que participan decenas de bailarines, rodada durante un fin de semana en pleno mes de agosto, con una temperatura de más de treinta grados y en una de las autopistas más transitadas de la ciudad, el intercambiador Harry Pregerson, que une la interestatal 105 con la autopista 110. Este fue el punto seleccionado por el director para que los conductores se dejaran llevar por la música, transformando el asfalto en una gran pista de baile, un nuevo camino de baldosas amarillas donde los protagonistas dan sus primeros pasos para llegar a Oz.

SAMBA Y TAPAS

El sueño del protagonista es recuperar la gloria perdida del antiguo local de jazz Van Beek y abrir su propio club.



El Evergreen Stage.



El lugar elegido para escenificar el Van Beek está en Burbank. La realidad es que este edificio jamás ha albergado un club de jazz, pero tiene una historia muy interesante unida al mundo de la música y el cine.

En sus inicios fue la sala de cine Magnolia, construida en 1941. Había aparecido en varias películas antes que en *La La Land*, como en *La casa número 322*, protagonizada por Kim Novak y Fred McMurray en 1954, o *La noche se mueve*, con Gene Hackman, realizada en 1975.

La sala dejó de proyectar películas en 1979 y cambió el rumbo del negocio gracias a Barbra Streisand, que la adquirió ese mismo año y convirtió el viejo cine en uno de los estudios de grabación más importantes de Los Ángeles.

A lo largo de los años fue cambiando de propietarios y de nombre, y en la actualidad se llama Evergreen Stage, pero siempre ha estado unido a la música y

al cine. Aquí han grabado Frank Sinatra, Michael Jackson, Whitney Houston o Beyoncé, entre otros, y se ha llevado a cabo la posproducción de sonido de muchas películas y series, como *Regreso al futuro*, *Friends* o *Granujas a todo ritmo*.

EL CAFÉ DE SEB

Frente al Evergreen Stage se ubica el Retro Dairy, convertido en la cafetería a la que el protagonista acude asiduamente para estar cerca del Van Beek. Es allí donde toma un café con cara de pocos amigos, sentado en la terraza. Su silueta se recorta contra un gran mural en el que aparece un campo de naranjos, que recuerda que el condado de Orange debe su nombre a las extensas plantaciones de naranjas que alberga. El mural fue ubicado allí por el equipo de producción y no queda rastro de él.





LA CAFETERÍA DE MIA

Mia trabaja como camarera mientras espera conseguir el papel que la conduzca al estrellato. Su vida es una metáfora que expresa a la perfección la de muchos jóvenes que llegan a la ciudad de las estrellas y acaban convertidos en «baristas» que sirven cafés.

El *Café Sur Le Lot* en el que ella trabaja no existe, pero el lugar donde se ubicó en la ficción se puede visitar en los estudios Warner Bros. Lo idearon los directores artísticos del filme, Sandy Reynolds y David Wasco, que ganaron el Óscar gracias a su trabajo en la película. Se situaba en French Street, uno de los varios sets permanentes que existen en los estudios, que es un conjunto de falsas calles y edificios que se usaron —y se siguen usando— para recrear París o alguna de las viejas calles tan comunes en las ciudades europeas. Aunque del ficticio establecimiento no queda ni rastro, sí permanece, como testigo mudo, uno de los decorados más famosos de la historia de cine, del que Mia habla con emoción al salir de su trabajo: la ventana por la que se asoman Humphrey Bogart e Ingrid Bergman en *Casablanca*.



LOS OCHO GRANDES

La gran mayoría de los sets de los estudios Warner Bros se construyeron en 1927, cuando los hermanos Warner se trasladaron a Burbank desde el centro de Hollywood. Warner Bros se convirtió en uno de los ocho grandes estudios que dominaron la meca del cine durante varias décadas, un grupo formado por Columbia, Metro-Goldwyn-Mayer, Paramount, Universal, 20th Century Fox, United Artists, RKO y la propia Warner.

Set de exteriores de Warner Bros.

Páginas anteriores: Betty Grable, Liz Taylor, Ann Blyth, Stewart Granger y Katharine Hepburn disfrutando del almuerzo.



UN CAFÉ CON RITA Y LANA

La ficticia cafetería donde trabaja Mia es un claro homenaje al cine clásico. Fue decorada con grandes fotografías de estrellas de Hollywood, como Rita Hayworth, Lana Turner, Mary Pickford y Bing Crosby. Al ver la película es fácil imaginar y recordar la época en que casi todas las producciones se rodaban en su totalidad en los platós interiores y en los sets exteriores de los estudios.

Una invitación a recordar con melancolía aquella época en que Hollywood recreaba cualquier entorno posible e imaginar en la cafetería de Mia a un par de centuriones romanos compartiendo mesa con dos vaqueros, y que uno de ellos sea John Wayne.

CASABLANCA

El complejo de Warner Bros alberga algunos platós emblemáticos. Uno de ellos es el número 7, en cuyo interior se rodaron películas tan importantes como *El sueño eterno*, *Ha nacido una estrella* o *La calle 42*. Pero, sobre todo, fue el escenario de una de las mejores películas de la historia, ya que tras sus puertas se creó el Rick's Café Americain de *Casablanca*, el cabaret en el que Bogart recordaba que su nacionalidad era ser un borracho, donde *La Marsellesa* fue un grito de libertad ante la opresión nazi y en el que se forjó el inicio de una hermosa amistad. Y, a pesar de que la película se rodó íntegramente en los estudios de Warner, todo el mundo creyó que se filmó en la ciudad marroquí. Tanto es así que, años después, un avispaado inversor construyó un Rick's en Casablanca para que los viajeros que viajaban hasta Marruecos pudieran sentirse como Bogart y Bergman.



MEGALOMANÍA

El emblema de Warner adorna el edificio más alto del complejo. Con más de treinta metros de altura, es uno de los platós más grandes del mundo, y guarda una historia muy hollywoodiense.

El enorme plató se reformó en 1935 para que Marion Davies, la protagonista de la película *Cain y Mabel*, pudiera lucirse. El objetivo era mostrar la belleza y el talento para el baile de Miss Davies, pero



Jack Warner se negó a costear una serie de reformas que consideraba innecesarias.

Fue entonces cuando el amante de Marion Davies, que era nada más y nada menos que el magnate de la prensa William Randolph Hearst, en quien se basó Orson Welles para crear *Ciudadano Kane*, pagó la reforma sin inmutarse. Hearst exigió que el techo del estudio se elevara más de diez metros, lo que serviría para rodar el gran número de baile planeado para la película.

Fue una obra faraónica que costó más de 400.000 dólares de la época, que en aquel momento pareció el producto de la locura de un excéntrico millonario, pero que terminó convirtiéndose en un set muypreciado por muchos directores. Sin este enorme espacio jamás se hubieran podido rodar los grandes musicales de Busby Berkeley, algunas de las escenas más espectaculares de *Titanic* o la saga de *Batman*.

SOÑADORES

Los protagonistas de *La La Land* recorren los estudios en una ensoñadora caminata, mientras Mia habla apasionadamente de míticas películas como *Encadenados*, *La fiera de mi niña* y, una vez más, *Casablanca*, que estimularon su sueño de ser actriz. Esta escena es un claro homenaje a dos paseos muy cinematográficos: el de Debbie Reynolds y Gene Kelly en *Cantando bajo la lluvia* y el de William Holden y Nancy Olson en *El crepúsculo de los dioses*.

Hoy en día es posible reproducir esos paseos, ya que los estudios organizan visitas en las que también podemos soñar que somos estrellas de cine.



LA CASA DE MIA

El lugar elegido para la residencia de la protagonista es un edificio de apartamentos auténtico que se encuentra a más de cuarenta kilómetros del centro de Hollywood, en Long Beach. Se trata del Rose Towers, una bucólica urbanización formada por varias casas rosas de estilo español construidas



en 1928, que anteriormente se llamaba El Cordova Apartments. Este modelo de arquitectura estaba muy de moda en la década de 1920, debido a que muchos arquitectos estadounidenses viajaron en aquella época al sur de España en busca de ideas. El lugar es luminoso, inundado de colores pastel, y parece que allí siempre es primavera. Visitar el complejo de apartamentos es revivir *Someone in the*

Crowd, un número musical inspirado en películas como *Noches en la ciudad*, *Grease* o *West Side Story*. La coreografía se sitúa en una de las típicas casas de las colinas de Hollywood, que parecen salidas de un cuadro de David Hockney, donde la piscina se convierte en el escenario de una colorista coreografía acuática imbuida de las películas de Esther Williams.



